

Estado y Necesidades Actuales
de las
Investigaciones Afro-Colombianas
(1)

Por

THOMAS J. PRICE, Jr.

(1) Las investigaciones de terreno sobre las cuales se basa en parte este artículo, fueron auspiciadas por la Grace y Henry Doherty Foundation de Nueva York, y últimamente por el Instituto Colombiano de Antropología.

Los estudios afro-americanos, que son una rama de las investigaciones antropológicas, han resultado ser un campo de trabajo particularmente fértil, experimentando un tremendo auge en las últimas dos décadas, atestiguado a través de los años por el creciente interés en muchos países del Nuevo Mundo por parte de investigadores que han reconocido su significado para los temas sociales y culturales; en la actualidad existen solo pocas regiones en las cuales no se haya llevado a cabo alguna investigación al respecto. No es necesario aquí trazar los principios que estos estudios han desarrollado, ya que recientemente ha sido hecho un resumen por el R. P. Arboleda (2), presentando una exposición clara y concisa de los métodos y objetivos en el caso de Colombia. Basta decir, de acuerdo con Herskovits, que el campo de las investigaciones afro-americanas ofrece tantas variables controlables, que ya se acerca así a verdaderas condiciones de laboratorio (3). A través de un conocimiento creciente de las culturas de las cuales originaron los esclavos, de las diferentes pautas de costumbres coloniales a las cuales fueron trasplantados, de los factores de aculturación que allí operaban y de las culturas actuales del Negro en el Nuevo Mundo, se gana la comprensión de los procesos subyacentes a los cambios culturales y se avanza hacia los objetivos de la antropología contemporánea.

Hasta hace poco tiempo el interés en estos problemas, en Colombia, había sido manifestado principalmente por los historiadores, tal como se demuestra por la obra de James Ferguson King (4); sólo en los últimos años esta rama de la investigación ha llamado la atención de los antropólogos y de los sociólogos. Por cierto la investigación ha quedado muy a la zaga, en comparación con lo que se ha realizado en áreas como las Guayanas Ho-

(2) Arboleda, José Rafael, "Nuevas investigaciones Afro-Colombianas", *Revista Javeriana*, Mayo, 1952.

(3) Herskovits, M. J. Problem, Method and Theory in Afroamerican Studies. *Afroamericana*, Vol. I, 45, 5-24.

(4) King, J. F. "Negro Slavery in the Viceroyalty of New Granada", A Dissertation, Berkeley, 1939.

landesas, Brasil, Trinidad, Jamaica, Cuba, Haití y los Estados Unidos. En dichas áreas se ha formulado un cuadro claro de las culturas negras contemporáneas, de las áreas y culturas de África de donde los esclavos fueron traídos y por consiguiente del grado de retención de costumbres africanas. Teniendo a la disposición este cuerpo de conocimientos, Colombia ofrece así una oportunidad aun más grande para la investigación, con la posibilidad de comprobar los principios desarrollados hasta la fecha como resultado de las investigaciones en otras áreas.

Colombia ofrece una zona particularmente propicia para estos estudios, dada la escasez de las investigaciones efectuadas hasta la presente. Por otro lado, existen muchas condiciones propias del país, que aumentan la conveniencia de la investigación científica. De estas condiciones se tratará más adelante pero es necesario anticipar que la gran variación de las pautas culturales del Negro en Colombia, observadas a través de las grandes diferencias en costumbres y creencias de la Costa Atlántica y de la Costa Pacífica, ofrecen una excelente oportunidad para establecer controles y analizar los desarrollos de los principios que rigen los cambios culturales.

En años recientes un creciente interés en los estudios afrocolombianos ha sido evidente. James F. King quien como historiador se ocupó de la historia de la esclavitud en el Nuevo Mundo, fue uno de los primeros en llamar la atención sobre las oportunidades para la investigación; su estudio de primeros documentos ha demostrado la riqueza de las fuentes disponibles (5). El Padre Arboleda, uno de los primeros antropólogos que captó la importancia de un estudio de la cultura del negro colombiano, ha descubierto muchos documentos importantes, tanto en Colombia como en España (6). Tanto el Padre Arboleda como King han suministrado algunos datos extremadamente importantes sobre el origen tribal de los esclavos que fueron traídos aquí. Desde un punto de vista puramente etnográfico, el Padre Arboleda

(5) Véase por ejemplo, "The Latin American Republics and the Suppression of the Slave Trade", *The Hispanic American Historical Review*, V. XXIV, N° 3, Aug. 1944. También "Evolution of the Free Trade Principle in Spanish Colonial Administration", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. XXII, N° 1, Feb. 1942.

(6) "The Ethnohistory of the Colombian Negroes", (Thesis submitted to the Graduate School of Northwestern University), Evanston, 1950. También microfilm inéditos de los Archivos en Sevilla, España.



inició la investigación científica seria; los resultados de su labor actual en la afamada comunidad de Palenque serán de gran importancia y de un interés destacado para los afro-americanistas. Fue también el Padre Arboleda quien reconoció la necesidad de más investigaciones en Angola, región que figuraba tan prominentemente en el trato de esclavos y que también contribuyó en especial a las costumbres del Palenque actual. La misma comunidad de Palenque también ha sido objeto de investigaciones recientes por parte de Aquiles Escalante, del Instituto de Investigación Etnológica de la Universidad del Atlántico, en Barranquilla. Rogerio Velásquez, usando un cuestionario basado en culturas negras de otras zonas del Nuevo Mundo, recogió datos aun inéditos en el Chocó. Similarmente Charles J. Erasmus coleccionó informaciones aun no publicadas, sobre el sistema de compadrazgo y el trabajo comunal en el Departamento de Nariño, como también datos sobre organización social y económica en Villa Rica, pequeña población cerca de Puerto Tejada, en el Cauca. Mi propia labor incluye hasta la fecha investigaciones en El Manzanillo y La Boquilla cerca de Cartagena; la zona triangular entre Barbacoas, Tumaco y Buenaventura; así como reconocimientos de parte del Chocó, de las poblaciones en la vecindad de Puerto Tejada, de Uré en el Departamento de Córdoba y de algunas comunidades entre Magangué y Plato, sobre el río Magdalena.

Parece evidente pues que las investigaciones ya han pasado de la primera fase de exploración, habiéndose hecho o efectuándose en el momento investigaciones intensivas o por lo menos reconocimientos extensivos de la gran mayoría de la población negra. Durante largo tiempo no se supo con precisión en qué áreas pudiese efectuarse mejor este tipo de investigación y había pocas informaciones que sugirieran comunidades donde estudios etnográficos pudieran realizarse, pero los conocimientos combinados de los especialistas arriba mencionados han cambiado considerablemente el cuadro, dando una ventaja al estudioso que se inicia en este campo. Así pues la oportunidad de planeamiento queda a la mano asegurando así una investigación más comprensiva de esta población tan considerable.

A continuación trataré de algunas conclusiones y problemas resultantes de mis propias investigaciones de terreno, especialmente en relación con los proyectos de otros que se ocupan de

objetivos similares. Una condición que salta inmediatamente a la vista del afro-americanista es el marcado proceso de la aculturación que se ha desarrollado desde los primeros días de la esclavitud. Es evidente que la retención de costumbres africanas es muy inferior al nivel hallado por Herskovits en las Guayanas Holandesas (7), Trinidad (8), y Haití (9); por Bascom (10) y Ortíz (11) en Cuba; por Herskovits (12) y Eduardo (13) en el Brasil. Desde luego hay que excluir a Palenque de tales generalizaciones porque existen indicios de que allí se ha retenido un ritmo de vida esencialmente africano. Sin embargo parece ser una conclusión válida, lo anteriormente dicho, respecto a la población negra en lo general tal como lo atestigua por ejemplo la ausencia total de cultos africanos o de la posesión por divinidades africanas, rasgos ambos que ocurren aun en otras áreas del Nuevo Mundo. En los Estados Unidos donde la aculturación ha sido particularmente fuerte, aun se encuentra en algunos grupos religiosos una forma de posesión por espíritus. En muchas partes del Hemisferio Occidental las costumbres son de tal naturaleza que el investigador podría, con un alto grado de precisión, trazar su origen africano, reconociendo aun los mismos negros esta conexión. En muchos casos los investigadores evidentemente tenían conocimientos deficientes de las pautas culturales africanas, pero las relaciones establecidas por ellos parecen válidas ahora.

Sin embargo, a pesar de los grandes cambios que han ocurrido en Colombia, es absolutamente necesario que el investigador de terreno esté concienzudamente preparado para su campo de investigación especializado; por estar ausentes los aspectos más obvios es necesario trabajar aquí sobre un nivel diferente, en comparación con muchos otros países del Nuevo Mundo. Una

(7) Herskovits, M. J. and F. S., *Suriname Folklore* (New York), 1948. Véase también "*Rebel Destiny among the Bush Negroes in Dutch Guiana*" (New York, 1934).

(8) Herskovits, M. J. and F. S., *Trinidad Village* (New York, 1947).

(9) Herskovits, M. S. *Life in a Haitian Village* (New York, 1937).

(10) Bascom, W. R., "*The Focus of Cuban Santería*", *Southwestern Journal of Anthropology*, VI, 1950, 64-68.

(11) Ortiz, Fernando, *Los Negros Brujos* (Madrid, 1917). Véase también "*Glosario de Afronegrismos*" (Havana, 1924).

(12) Herskovits, M. J., "The Southernmost Outposts of New World Africanisms", *American Anthropologist*, 45, 1943.

(13) Eduardo, Octavio, *A Casa sad Minas*, Publicacoes, Sociedade Brasileira da Antropología e Etnología (1941), N° 1.

cosa es indicar la procedencia del culto de Shango en Port of Spain y otra cosa es determinar el origen de ciertos aspectos de la magia en el Chocó. Es pues imperativo que el investigador tenga conocimientos básicos acerca de las pautas que está buscando, como también del papel que tales pautas desempeñan en la configuración cultural total del Nuevo Mundo. No quiero decir que la ausencia de algunos de los rasgos más notables de la vida africana disminuyese el valor de la investigación, sino simplemente que una tal labor necesita una preparación etnológica muy amplia y una comprensión de los conceptos de reinterpretación y sincretismo que figuran tan prominentemente en los estudios afroamericanos. Con demasiada frecuencia los observadores, que no son especialistas, tienden a designar todo lo que queda fuera de la gama de costumbres familiares, como "africano"; de esta manera al estudioso que en búsqueda de una comunidad adecuada para la investigación visita diferentes partes de Colombia, siempre se le cuenta que tal o cual pueblo es "puro africano", resultando luego después de una observación más de cerca, que la información está lejos de la realidad. Este punto de vista no tiene en cuenta el hecho de que la misma cultura colombiana ha cambiado y que las formas culturales españolas antiguas se han conservado (aunque reinterpretándolas) en muchas áreas con deficientes facilidades de comunicación; tampoco se tiene en cuenta la posibilidad de influencias culturales indígenas, todo lo cual ha llegado a mezclarse con algunas tradiciones africanas, formando por cierto un complejo cuadro cultural aunque obviamente no siendo de tipo africano. Así mismo un sistema económico aparentemente "primitivo" es tomado frecuentemente como criterio, identificando erróneamente una cultura material sencilla con la vida en África.

El cuadro rápidamente cambiante de la cultura está además complicado por el aspecto racial. Frecuentemente uno recibe informaciones acerca de poblaciones o ciudades "completamente negras", conocidas del informador diez, quince o veinte años atrás. Sin embargo, en el tiempo transcurrido desde entonces, el mestizaje biológico en estas áreas ha sido intenso debido a la inmigración de gran número de blancos como también por el matrimonio interracial, como resultado de un mejoramiento de los medios de comunicación. Como ejemplo se pueden citar María La Baja en Bolívar y Uré en Córdoba. Con el aumento de la po-

blación blanca en una ciudad, se produce además como consecuencia la renuencia a seguir practicando por parte de los negros las costumbres óbviamente "anticuadas". En muchas poblaciones los habitantes se acuerdan aun de los tiempos, por ejemplo, cuando todavía se acostumbraba bailar durante el velorio para un muerto, con el objeto de divertir su espíritu. Algunos viajeros quienes conocieron a Uré en tiempos pasados, se refieren a ciertos "Bailes de Diablos" que se acostumbraban antes de la penetración de los blancos. Por otro lado la presencia de blancos hace que el negro sea más reacio en admitir, aun al antropólogo, muchas creencias y prácticas que aunque no son aparentes a primera vista, aun se mantienen en uso.

El mestizaje biológico, como es sabido, se ha practicado desde la época colonial, recibiendo un impulso considerable durante los últimos diez o veinte años debido al mejoramiento de las vías de comunicación. Así la "comunidad negra" es una entidad que desaparece rápidamente en muchas partes de Colombia, siendo tal vez excepciones algunas partes del Chocó y de Nariño. Aun en Palenque hay evidencia de ello. Se oye hablar de poblaciones "muy africanas" a lo largo del río Magdalena, donde los habitantes aun hablan una lengua prácticamente ininteligible, dando así a entender que la influencia africana permanece todavía muy marcada. Según las tradiciones muchas de estas poblaciones fueron fundadas por esclavos insurrectos en los primeros tiempos de esta institución, pero el examen más detallado luego demuestra que en ellas predomina un cuadro racial muy complejo, con influencias tanto indígenas como blancas. Con el aflujo del elemento blanco también se ha desarrollado la tendencia correspondiente de migrar el individuo hacia regiones donde predomina este elemento étnico.

La conclusión óbvia es que lejos de ofrecer un cuadro estable de pureza racial, el negro colombiano es un fenómeno que desaparece lentamente en algunas áreas, proceso este que implica repércusiones evidentes respecto a la retención de pautas y actitudes de tipo africano. Es pues imperativo que investigaciones dentro del marco de los estudios afro-americanos se efectúen sin más pérdida de tiempo, particularmente en aquellas zonas del país que muestran aun un mayor grado de retenciones africanas. Esto naturalmente no debe interpretarse en términos de ciertos antiguos conceptos antropológicos según los cuales se con-

sideraba necesario enviar los investigadores a recopilar las costumbres de grupos relativamente puros e incontaminados pero en vía de desaparecer. El hecho es que la aculturación ya está en desarrollo, de modo que en este caso se trata de la colección de datos culturales mientras que los principios de la investigación afro-americana aún operan.

Otra dificultad que se enfrenta al tratar de determinar qué es lo que queda de la herencia africana, es el gran énfasis que dan los negros a que entre sus creencias y las de los blancos solo existen diferencias mínimas. Generalmente es necesario que el investigador evite la palabra "Africa", ya que ella constituye una de las maneras más seguras para perder todo contacto con la comunidad, al tratar de explicar su proyecto de estudio en términos de retención. Desde luego esto no quiere decir que los negros no se dan cuenta de la existencia de tales diferencias, ni tampoco el hecho de que significativas usanzas diferentes puedan derivarse de una "vieja" herencia peculiarmente suya. No obstante cuando un investigador y ante todo un blanco trata de explorar estas diferencias, sus esfuerzos se observan inevitablemente con sospecha y como orientados de algún modo hacia un fin perjudicial para la raza negra. Es pues necesario ganar la confianza de los informadores antes de orientar la investigación por estos senderos.

En términos de etnografía general, no solamente con referencia a la retención de prácticas y creencias, es mucho más difícil obtener información en el campo de la religión y magia que en otros aspectos de la cultura o sea en economía, organización social o artes. Sin embargo paradójicamente, las retenciones se observan más discerniblemente en el último aspecto, en el folklore, la música y el baile. También aparece que haya habido un grado más alto de retención en el campo de la religión y magia, que en el de la organización social y la vida económica. Observadores inteligentes, pero que no están entrenados, basan frecuentemente su criterio generalizado de cultura africana en cierta región, en la obvia influencia que ésta aún ejerce en la música y en el baile. Sin embargo, no es raro que estas pautas culturales relativamente puras persistan en comunidades que por otro lado han sufrido cambios muy considerables, aun en aquellas que atestiguan actualmente un mestizaje biológico muy marcado como por ejemplo Plato en las orillas del río Magdalena y Atánquez en la

Sierra Nevada de Santa Marta (14). Estas formas artísticas aparentemente representan el grado más alto de tenacidad, manteniendo una influencia africana indudable aún mucho después de que las otras pautas de conducta hayan sido desplazadas por formas europeas.

Es absolutamente evidente el aumento de la población blanca en los centros grandes, de modo que el investigador se ve forzado frecuentemente a trabajar en pueblos pequeños. Ello presenta dos dificultades: en primer lugar tiene solo a la disposición un pequeño número de personas que cuentan con suficiente tiempo libre para ser informadores útiles; en segundo lugar, la comunidad más pequeña presenta muy pocas oportunidades de observar algo más que la simple rutina diaria. Por ejemplo en una comunidad tuvimos la experiencia de no poder observar un velorio por no morir nadie durante nuestra estadía, y así todas las informaciones pertinentes que pudimos obtener, se recogieron a través de preguntas al respecto. Ya que buena parte de los datos antropológicos se obtienen por observación directa, el investigador trabaja así bajo una desventaja considerable. Además muchos aspectos importantes no se pueden descubrir excepto observándolos directamente. Así por ejemplo, fue el caso de los velorios de santos en El Manzanillo; mientras que estuve adelantando allí mis estudios no se me ocurrió ir en los detalles de esta forma de veneración y ya que mi estada no coincidió con la época del año en que estos velorios se practican generalmente, no tuve la oportunidad de observarlos. Tampoco mis informadores me ofrecieron espontáneamente datos al respecto. Solo después, en el curso de mis estudios en Tumaco, pude darme cuenta de la importancia de tales velorios y así posteriormente mis pesquisas en El Manzanillo me probaron su existencia allí, aunque en una forma muy diferente a la de Tumaco.

Un instrumento metodológico que ha resultado ser de gran utilidad, es un cuestionario basado en la cultura negra de otras partes del Nuevo Mundo y de Africa. Hay que destacar sin embargo que este instrumento fue usado como medio y no como un fin en sí. Fue empleado primero en los reconocimientos generales que se efectuaron para determinar posibles áreas adecuadas para un estudio tales como: el Chocó, Puerto Tejada y sus alre-

(14) Comunicación personal de Gerardo Reichel-Dolmatoff.

dedores y Nariño. Basándose en los resultados de un tal instrumento es teóricamente posible determinar la conveniencia de cierta región para un estudio o exceptuando una investigación extensiva, hacer ciertas conclusiones referentes a las relaciones entre aquella región y la otra u otras con las cuales el investigador está mejor familiarizado. Desgraciadamente hay ciertas dificultades inherentes en este método, si el investigador no reconoce a tiempo los problemas que tendrá que enfrentar. Si es incapaz de permanecer un tiempo suficiente en una área, entonces es obviamente imposible establecer un contacto satisfactorio; los informadores por carecer de confianza tienden a contestar que cierta creencia o práctica no existe, o por lo menos que no saben nada de ella, llegando a las mismas. Tiempo insuficiente tampoco permite un muestreo adecuado, siendo imposible determinar creencias y prácticas generales solo a base de interpretaciones puramente individuales. Así mismo el cuestionario en sí a la mejor puede indicar solamente si una creencia particular existe o no, pero sin dar indicaciones acerca de su posición dentro del contexto cultural total o de los valores asociados. No obstante, si se usa con prudencia, este instrumento puede dar cierta comprensión acerca de la conveniencia que ofrezca para un estudio cierta área o comunidad.

El cuestionario también se puede utilizar para dar una orientación y estructura a una etnografía general, particularmente en un estudio que ponga énfasis en los fenómenos de aculturación. El afro-americanista que no haya efectuado investigaciones en otra parte del Nuevo Mundo ni en Africa, debería tener a su disposición un instrumento para determinar el grado y la forma de cambio desde su punto de partida y un medio de medir el modo como este cambio está relacionado con procesos similares que se han desarrollado en otras partes del Nuevo Mundo. Hay que reiterar sin embargo que un tal método no carece de ciertos peligros y que el mero conocimiento de la presencia o ausencia de ciertos elementos tiene un valor limitado. Es necesario explorar los significados y sanciones subyacentes, los que no aparecen en el cuestionario, y continuar por medio de los métodos usuales para formar una etnografía general dentro de cuyo marco de referencia se puedan colocar las informaciones obtenidas a través del cuestionario (15).

(15) El cuestionario será próximamente publicado.

El espacio no me permite dar una descripción extensa de las costumbres de los negros de Colombia. Por el momento es necesario limitar la presentación a un esbozo que comienza a tomar forma como resultado de mis propias investigaciones y las de los autores mencionados. Aunque ciertos aspectos parecen poderse aplicar a Colombia en general, estas afirmaciones se pueden hacer con validez solo respecto a tres áreas limitadas: Palenque; la región de Arroyo de Piedra, Punta Canoa, El Manzanillo y La Boquilla, todas en la zona de Cartagena; y la región aproximadamente triangular entre Barbacoas, Buenaventura y Tumaco. Las diferencias que las separan son marcadas, siendo difícil creer que las tres se hallan actualmente en un mismo país. La primera área, Palenque, es de hecho la más africana, famosa aun entre los negros más aculturados, como representativa de un tipo de vida que sus ancestros practicaron cuando vinieron a Colombia como esclavos. Una vez publicados los resultados de su estudio no dejarán de ser de interés para los afro-americanistas. Pero el autor de estas líneas, limitado a informaciones obtenidas en conversaciones con los investigadores que actualmente se ocupan de la recopilación de materiales etnográficos, no puede ofrecer datos propios de primera mano. Solo se puede afirmar que el P. Arboleda y Escalante han indicado un muy marcado grado de retenciones en creencias religiosas, vida económica, organización social así como en las artes y el idioma, en una población cuyos habitantes aun reconocen su conexión con Angola en Africa. Los sectores de Arroyo de Piedra—La Boquilla y Buenaventura-Tumaco-Barbacoas en comparación han sufrido un muy marcado proceso de aculturación, teniendo así poco en común con Palenque. Hay que aclarar sin embargo que en estas dos áreas existen aun muchas creencias y prácticas que son completamente africanas mientras que otras, aunque sincretizadas con usanzas europeas de forma similar, son predominantemente africanas en su significado y en la manera particular como son expresadas.

En El Manzanillo, La Boquilla etc. parece que los santos ocupan un rol secundario en las experiencias religiosas generales, subordinados a las pautas de las creencias en espíritus, en particular la importancia de los ritos para los difuntos, muchos de los cuales están lejanos de las creencias católicas. Hay un temor marcado de las consecuencias en el caso de que una perso-

na no recibiese las ceremonias adecuadas y un entierro; temor del regreso de los muertos para perjudicar a los sobrevivientes. Por ejemplo el cadáver debe llevarse al cementerio con los pies hacia adelante y se cree que en el velorio el cuerpo del difunto nunca se debe dejar solo. En este último caso su espíritu se enojaría por el irrespeto así demostrado, ofreciendo así la oportunidad de ser obtenido por una persona que practica la brujería para usos mágicos. Por otro lado se pueden invocar los antepasados para que ejecuten una serie de servicios, para que aseguren el éxito de un matrimonio, para que eviten las relaciones ilícitas de una hija con un hombre, y situaciones parecidas. El espiritista es el practicante más notable al cual acuden las gentes, cuando los enfermos con la ayuda de espíritus buenos y perjudicando al enemigo con la de espíritus malos. Naturalmente el individuo tiene el Santo de su devoción frente al cual cierta conducta está prescrita y al cual puede acudir en momentos de desgracia; pero las usanzas existen en un nivel altamente personal y poco desarrollado y parece que haya poca o ninguna identificación entre divinidades africanas y Santos de la Iglesia Católica tal como se encuentra en otros países (16). Por otro lado una muerte afecta de muchas maneras a la comunidad y especialmente los parientes y amigos se deben adherir a una serie de reglas y prescripciones elaboradas.

La brujería en El Manzanillo y La Boquilla parecen ser en su contenido más bien de tipo europeo e implica la bien conocida pauta del pacto entre el Diablo y el individuo que busca ciertas habilidades y capacidades como por ejemplo el aprendizaje de volar, de visitar lugares lejanos, de convertirse en un animal, etc. La excitación general ocasionada por relatos poco frecuentes acerca de apariciones, cuando se cree que una bruja haya agredido a alguien en el pueblo, causa aparente ansiedad. Por otro lado la bruja tiene un carácter picaresco y burlón y muchos cuentos que se refieren con gusto a las artimañas que ella practica. El brujo o "zángano" es inofensivo, aprendiendo el arte de trasladarse a grandes distancias en poco tiempo y de tocar tambor en la reunión de las brujas. De acuerdo con su función las brujas se dividen en varias clases: Hechiceras, Paraleras, Vola-

(16) Herskovits, M. J. "The Southernmost Outposts of New World Africanisms", *American Anthropologist*, 1943, V. 45, N^o 4. Véase Arboleda: Nuevas Investigaciones Afro-Colombianas, op. cit.

doras y Rastreras. También es aparente que el conjunto de los conocimientos individuales referentes al poder de infligir daño a un enemigo, está poco desarrollado, aunque se reconocen tanto maleficios como magia negra que se usan por venganza cuando la persona se ve menospreciada por otra del sexo opuesto. La magia amorosa también se conoce pero tiene aparentemente poco uso. El "Mal de Ojo" aunque evidentemente queda fuera del campo de la magia propiamente dicha, es una fuerza viviente pero dirigida solo hacia niños. Existen solo pocos conocimientos al respecto pero la ansiedad se manifiesta en el hecho de que cada niño lleva un amuleto y por el temor demostrado al entrar un forastero al pueblo.

En el campo de la economía aparece poca retención. De interés particular es la escasa importancia del trabajo comunal excepto en forma de simple intercambio de trabajo o cambio de mano que generalmente implica solo un arreglo entre dos trabajadores, excepto el caso que toda la población tome parte en la limpieza de un terreno de cultivo. El término de "combite" puede eventualmente indicar la costumbre por la cual el dueño de una finca invita a trabajadores para efectuar una faena, dando comida, bebida y un baile en calidad de recompensa. Esto corresponde en términos generales a la costumbre encontrada por Herskovits en Haití; pero la forma es ahora secundaria en El Manzanillo y los trabajadores muestran una preferencia marcada por intercambio del trabajo y jornales.

En lo que respecta al folklore, los cuentos de animales que probablemente constituyen el elemento más marcadamente africano en la cultura, mantienen su popularidad. Música y baile son marcadamente africanos ocupando la "cumbia" y la "rumba" las posiciones más prominentes. Como regla general se emplea un solo tambor de tipo africano, que se toca con los dedos; el resto de las percusiones está suplido por un rallador usado como "raspa" y ocasionalmente por maracas. El radio se vuelve más y más popular pero en los pueblos pequeños que carecen de fuerza eléctrica predomina el tipo autóctono de música. El "bullarengue", evento musical principal, es una forma en la cual las mujeres y a veces los hombres del pueblo se reúnen para cantar mientras que un hombre toca tambor y los niños bailan. La misma forma se observa también en los velorios para los Santos.

En Tumaco el “Belén” o velorio para los Santos parece ser de importancia primordial siendo la relación entre el individuo y su Santo el foco de la experiencia religiosa. Aunque se cumple con los aspectos ceremoniales usuales tales como el encender velas, solo a través del “Belén” el individuo se encuentra asegurado de que se le otorguen grandes favores como por ejemplo el mejoramiento en la salud de un niño moribundo. En este caso el devoto hace la promesa de ofrecer a su Santo un Belén en la época adecuada del año, si su solicitud se concede. Esta forma implica un numeroso grupo de mujeres que cantan toda la noche y un grupo de tambores con los cuales los hombres marcan el compás. Todos los asistentes reciben aguardiente, cigarrillos y comida. Se cree que el espíritu del Santo desciende y entra a la imagen en el altar o aun al cuerpo de uno de los cantantes o tamboreros, aumentando el sentimiento de alegría del individuo; pero el fenómeno de la posesión tal como se conoce en otras partes del Nuevo Mundo no ocurre. No obstante los elementos no católicos son aparentes y reconocidos por los RR. PP. Agustinos de Tumaco y deben considerarse en términos de reinterpretación y sincretismo. Un Belén implica gastos considerables para la persona que lo ofrece, necesitando el empleo de la mayor parte de sus ahorros. A propósito es de interés el concepto claramente africano y aquí conectado tanto con los Santos como con los espíritus, del peligro que acarrea el uso de madera de un árbol que haya sido tocado por el rey. Cuando ocurre tal fenómeno es evidente la ansiedad cuando los hombres de la población rápidamente se reúnen para derribar el árbol.

Por otro lado el velorio o la Novena para los muertos y las creencias asociadas son de importancia secundaria aunque contienen algunos elementos muy africanos como por ejemplo la creencia de que si los ojos de un cadáver permanecen abiertos, está “mirando hacia atrás”, para llevarse a otra persona a la tumba o la creencia en la necesidad de barrer la casa cuando se saca el ataúd camino del cementerio, para que el espíritu no se quede en la casa. Alimentos que caen de la mesa se dejan en el suelo por el resto del día aunque la razón de esta práctica se interpreta en términos de creencias católicas. En lo general las creencias son muy diferentes a las observadas en El Manzanillo y La Boquilla y hay considerablemente menos ansiedad acerca de las precauciones existentes. Las pautas de espiritualismo son con-

siderablemente menos desarrolladas y diferentes en su contenido. De los espíritus se pueden obtener consejos pero falta por completo tanto el concepto como todo el complejo de trabajar con los espíritus para buenos o malos fines, en los cuales es el espíritu mismo el que efectúa el trabajo. Además mientras que en El Manzanillo y La Boquilla el velorio para un "angelito" se caracteriza solo por juegos cantados, en Tumaco la costumbre equivale hasta cierto punto a los velorios para los Santos, con cantos y tambores durante toda la noche y los asistentes bailando ocasionalmente.

La magia y la brujería implican elementos y significados muy diferentes en comparación con El Manzanillo y La Boquilla. El brujo es principalmente una persona a la cual otra puede pagar para que envíe un maleficio a un enemigo o para que cure las consecuencias de un maleficio sufrido; de ningún modo es el pícaro y burlón del folklore de El Manzanillo. En muchos respectos asume la función del espiritista del área de Cartagena. Además la conexión del brujo con el Diablo es menos evidente, siendo el requisito más importante la acumulación de conocimiento esotéricos; pero la diferencia esencial entre el brujo mismo y otros del mismo oficio es su habilidad de transformarse en uno u otro tipo de animal. En lo general hay más énfasis en hacer daño y particularmente una tendencia de reducir los éxitos económicos de otros o los peligros que enfrenta la mujer durante el parto. Se cree que en ese instante la mujer está particularmente accesible a maleficios que se le "echan" por parte de otras mujeres, con las cuales su marido haya tenido eventualmente relaciones. Dentro del complejo de la brujería aparece otro concepto que falta por completo en El Manzanillo y que se refiere a la multiplicidad del alma (o de la sombra) y a la muerte como resultado de su pérdida por manos del brujo. En Tumaco ciertos aspectos de la brujería operan como controles sociales, factor que falta esencialmente en El Manzanillo. Además se toman muchas precauciones para evitar prejuicios para uno mismo y su familia; entre otros se guarda cuidadosamente el cabello que cae cuando uno se peina, se entierra el cordón umbilical y se siembra un árbol encima, se riega orina en los rincones de la casa, se entierra una "aseguranza", bajo el quicio para contrarrestar el maleficio que otra persona pueda haber colocado allí.

Las creencias referentes al "Mal de Ojo" están más bien



desarrolladas y son en lo general enteramente diferentes a las observadas en El Manzanillo siendo tanto adultos como niños las potenciales víctimas. Pero causa considerablemente menos ansiedad. Relacionado con el “Mal de Ojo” se encuentra en Tumaco el concepto de “Mala Espalda”, una cualidad frecuentemente poseída por mujeres y generalmente conectada con la menstruación. Una tal persona se dice puede matar una culebra con una mirada o arruinar el cultivo o matar los animales domésticos del prójimo.

Respecto a las artes, los elementos africanos están muy marcadamente definidos en Tumaco. La forma principal del baile, el “bambuco”, es muy español, en su tipo pero se acompaña obviamente por una música de tipo africano, producida por un conjunto de tres “conunos”, el tipo africano de tambor y un “bombo, marimba, maracas” y “guasá”, (este último una variante cilíndrica de la maraca), junto con canciones ejecutadas por dos o tres mujeres. En el folklore los cuentos de animales se observan así mismo aunque hay menos cuentos-tipos. Por otro lado aun se relatan los cuentos de Anancio (17). Adivinanzas y versos son mucho más populares que en El Manzanillo; recopilamos más de 350 de los últimos.

En el campo económico la forma cooperativa del trabajo, la *minga*, se practica aun ampliamente en las pequeñas poblaciones y caseríos de la vecindad de Tumaco. Para ciertos tipos de trabajo tales como la siembra, la limpieza del terreno y la construcción de casas, la *minga* se prefiere al cambio de mano y al trabajo por jornal. Sin embargo, en lo general, las diferentes formas de la cooperación están más desarrolladas, implicando frecuentemente una organización semi-permanente, rasgo que falta en El Manzanillo. Hay que anotar aquí que la economía en ambas áreas se basa en una combinación entre pesca y agricultura.

Estos son apenas unos ejemplos aislados de las enormes diferencias que separan las tres áreas en términos de costumbres. Por otro lado existe un cuerpo de elementos que pertenecen a Colombia en general, muchos de los cuales tienen un origen africano. Se pueden citar aquí por ejemplo el modo bien africano

(17) Anansi, la pícara araña de la costa occidental de Africa.

como se peinan las mujeres y la importancia de la variación de peinados formados por carreras que van a lo largo o lateralmente a la cabeza, enfatizando el contraste entre los colores del pelo y del cuero cabelludo (18). Hicimos dibujos de un gran número de estos estilos pero aun no los hemos comparado con los que se observan en otras partes del Nuevo Mundo. Respecto a movimientos motores, algunas características se notan inmediatamente; el indicar un objeto más bien con los labios que con el dedo (este último un gesto que en algunas partes se considera como señal de muy mala educación), movimientos del cuerpo al cantar dando la impresión de "bailar una canción"; el método de pilar arroz especialmente cuando dos o tres mujeres pilan alternativamente y rítmicamente en el mismo pilón, como también el tipo de pilón y mano en sí o el modo de emplear un brazo para sostener un bebé que está a horcajadas en la cadera. La práctica de cargar objetos en la cabeza se encuentra en el mundo entero pero el modo de cargar así el negro tiene poco en común con el del blanco o indio; de interés es la gran semejanza de movimientos corporales manifestados cuando una mujer lleva un objeto pesado en la cabeza y cuando baila la "cumbia".

En el campo de la organización social la actitud de los negros hacia el matrimonio y las prácticas que han desarrollado deben considerarse en términos de tendencias similares evolucionadas en otras partes del Nuevo Mundo y la herencia de la poliginia del Africa Occidental. La elasticidad de los lazos maritales por cierto no está limitada a los negros, pero el sistema de las prácticas referentes a uniones extra-maritales y el tipo de sanciones dentro de la comunidad, son distintivos y deben enfocarse en términos de la herencia e historia cultural del negro en Colombia. Sin embargo la práctica de la poliginia está muy restringida en la actualidad. La costumbre ha sido observada en Palenque así como en partes del Chocó y de Nariño donde un hombre puede tener cinco o seis mujeres viviendo en la misma casa y sin estar casado legalmente con ninguna de ellas, pero que ocupan el status de esposas en los ojos de la comunidad. En esta conexión se debe tener en cuenta también el complejo de costumbres referentes a la adopción y a las pautas de respeto: mirar de otro lado al hablar con una persona más vieja; voltear la cara de lado

(18) Herskovits, M. J. *Myth of the Negro Past*. New York, 1941, p. 148.

para no reír en cara de otro y varias otras más, todos factores particularmente observables en las relaciones sociales entre la generación joven y los ancianos, de acuerdo con la creencia africana de que los últimos son "casi espíritus".

Vistas en su totalidad las diferencias en las costumbres encontradas en ambas áreas son lo suficientemente destacadas como para justificar el concepto de áreas culturales, tal como se interpreta en la antropología norteamericana. Es muy posible que partes del Chocó y la región entre Cali y Popayán también son lo suficientemente diferentes como para separarlas entre sí y distinguirlas de las otras tres, resultando de esta manera cinco áreas en total. Los datos recogidos hasta la presente indican esta posibilidad pero son aun demasiado esporádicos como para permitir una afirmación definitiva. Un tal esquema podría tener valor solo en tanto que por medio de los distintos métodos a la disposición del antropólogo, se pudiera determinar por qué existen estas diferencias culturales. Esta orientación del estudio se puede aplicar con más validez al comparar a Palenque con las restantes dos o cuatro áreas, que en tratar de determinar la razón para la diferenciación entre estas últimas. Por cierto existen materiales que harán accesibles estos fines, pero desafortunadamente excepto las excelentes colecciones de manuscritos de los archivos de Popayán y Bogotá, los archivos locales de documentos han desaparecido de muchas partes del país debido a incendios o a las inclemencias del clima, como por ejemplo los de los Departamentos de Nariño y del Chocó.

Aun falta mucho trabajo que hacer respecto a las investigaciones históricas, referente especialmente a los diversos factores que harán posible entender las diferencias regionales; como lo dijimos más arriba, Arboleda y King han sido los precursores en esta labor del estudio de los manuscritos antiguos sobre la esclavitud. Pero aun queda mucho por hacer. Al respecto, hay pocos datos sobre la Costa Pacífica aunque existe un volumen interesante sobre la historia de las Misiones en esta área (19).

Un hecho que resalta al comparar a Palenque con los otros sectores es la tradición de la insurrección de esclavos, que se ha conservado en aquella población. Es un hecho bien conocido que

(19) Bernardo Merizalde del Carmen: "Estudio de la Costa Colombiana del Pacífico" (Bogotá, 1921).

tanto Palenque como Uré fueron fundadas de este modo y la historia de esta insurrección vive aun en las tradiciones orales de ambas comunidades. Particularmente en Palenque se desarrolló el temor de la reaparición de la esclavitud así como un verdadero orgullo en la pureza de la raza y el deseo de mantener las exiguas costumbres. Revueltas de esclavos fueron particularmente evidentes en el Valle del Cauca y en el Cauca (20), pero su influencia sobre la retención de costumbres en esta área no se puede determinar hasta que se hayan efectuado más investigaciones etnográficas.

Varios factores han ejercido una influencia especial, pero al mismo tiempo indican grandes lagunas en nuestros conocimientos actuales: por ejemplo, las áreas de Africa de las cuales fueron traídos los esclavos a las diferentes regiones de Colombia (hasta la fecha solo Palenque tiene una relación bien clara al respecto); la fecha temprana o tardía de su llegada a las diferentes regiones; la posibilidad de haber sido traídos directamente de Africa a regiones dadas o la posibilidad de haber sido trasladados de otras áreas de Colombia, es decir de haber sido revendidos a nuevos amos después de haber vivido por cierto período de tiempo en una región diferente. También son de gran importancia las diferencias generales en costumbres españolas o colombianas en las distintas regiones; la fecha más o menos tardía de su catequización; las tareas económicas a que fueron dedicados en cada región y las actividades que ejecutaron por su propia iniciativa al abolirse la esclavitud; el grado y la naturaleza de su contacto con grupos indígenas y con sus amos blancos, tanto en las minas como en las haciendas. Es indudable que existe un considerable corpus de datos referentes a todos estos aspectos y los interesados en las investigaciones históricas ya han publicado algunos de estos materiales. Pero apenas ha sido un primer comienzo y tales informaciones deberían hacerse accesibles también a los que se ocupan de los problemas de la aculturación.

También es significativo que la movilidad demográfica evidente se limita más bien a regiones: el litoral Atlántico entre Tolú

(20) *Negros y Esclavos: Cauca*, Archivo Nal. de Bogotá, Tomo II, 2, 41-202, 1781; Tomo II, 3, 203-456, 1785, y 7, 489-572, 1761. Véase también "The Cauca. Valley, Colombia; Land Tenure and Land Use", Raymond Crist (Baltimore: Waverly Press, 1952).

y Santa Marta; la desembocadura del río Atrato hasta Quibdó; la zona entre Quibdó y Condoto; la zona entre Buenaventura y Tumaco; la zona entre Cali y Popayán. Desde luego estas condiciones de movimientos regionales desaparecen rápidamente con la mejora de las facilidades de transporte, pero aun es raro por ejemplo encontrar en Cartagena álguien que conozca la Costa Pacífica o en Tumaco alguien que conozca a Puerto Tejada; además las gentes que viajan generalmente no permanecen mucho tiempo en una zona nueva.

Hay ciertas variables que tienden a formar un denominador común y que por lo menos en parte explican el proceso tan marcado de la aculturación que han sufrido los negros de Colombia. Por ejemplo parece que haya una movilidad tremenda entre poblaciones, eliminando las diferencias locales entre las áreas. El visitante observador nota en seguida en cada población o ciudad gran número de personas que no nacieron allí. Como ejemplo se pueden citar los movimientos entre poblados en el área de Cartagena: El Manzanillo, Arroyo de Piedra, La Boquilla, Bayunca, Santa Rosa, etc. Son raras las personas que han pasado toda su vida en su pueblo nativo. En parte este fenómeno se debe a la esperanza de encontrar condiciones económicas mejores en otra población, en parte a ciclos agrícolas, a ciclos de pesca, etc. Así un hombre que ha sembrado su rosa en Arroyo de Piedra irá luego a La Boquilla para quemar carbón de palo o para pescar, semejante al mismo proceso en Tumaco. El negro da particular énfasis a los lazos de parentesco acordándose siempre de parientes lejanos en otros pueblos y asegurándose así un lugar donde pueda alojarse en sus andanzas de viajero. En casi todas las poblaciones hay casas desocupadas cuyos dueños se han ido, aunque frecuentemente pronto estarán ocupadas por los que llegan de otro poblado, aun de poblado donde han ido los primeros. En Villa Rica, en el Cauca, se puede conseguir con toda facilidad un "apartamento" porque hay muchos desocupados; sin embargo dicen que la población está creciendo. Por otro lado, comunidades como El Manzanillo han pasado por un período de decadencia y los habitantes afirman que anteriormente la población fue mucho más grande de lo que es ahora; recientemente de nuevo ha comenzado a crecer.

La tendencia urbanizante ha desempeñado un papel importante en el proceso de la aculturación ejemplarizado por el creci-

miento tanto de Tumaco como de Buenaventura. Muchas costumbres como por ejemplo la del "cuerpo presente", que es una efigie que representa el cadáver de una persona durante la Novena, se observa aún en la zona rural alrededor de Tumaco. Muchos de los habitantes actuales de la ciudad aún pueden describir perfectamente la costumbre y las creencias asociadas, habiéndolas practicado recientemente cuando vivían en el campo. Aún la costumbre ya no se encuentra en la ciudad debido al "avance de la civilización, como dicen los informadores. El proceso opuesto al movimiento urbanizante, es decir al movimiento de regreso al campo, también tiene sus efectos ya que sirve para propagar las nuevas ideas que han sido aprendidas y la vergüenza que se ha adquirido y que rodea las costumbres practicadas antes. Además muchas personas que nacieron en el campo ahora viven en Tumaco pero regresan periódicamente a sus tierras cuando es necesario trabajarlas.

En Tumaco hay cuatro barrios de la ciudad donde aun predomina el negro: Buenos Aires, Panamá, Villa Lola y La Playa. Buenos Aires y Panamá están principalmente ocupados por gente que vino del campo; Villa Lola y La Playa, más cercanas al centro de la ciudad, cuentan con muchos inmigrantes pero el porcentaje de habitantes nacidos allí mismo está aumentando. Al dirigirse uno de Panamá y Buenos Aires a Villa Lola y La Playa y finalmente hacia el centro, el "Belén" para los Santos, el velorio para los "angelitos" con sus cantos y tambores nocturnos, la Novena para difuntos adultos que implica plañidos alabados, se vuelven gradualmente menos y menos frecuentes. Todas aquellas costumbres son consideradas por los blancos como propias de los negros.

Cada centro de población tal como Cartagena y Tumaco, es un crisol de costumbres, propagándose su influencia luego a las regiones adyacentes. En Tumaco los habitantes de los barrios de Buenos Aires y Panamá representan las pequeñas y relativamente aisladas comunidades de la Costa Pacífica y de los pequeños costaneros. Naturalmente hay ciertas pautas que son comunes a todas estas poblaciones como se ve por ejemplo en la presencia tan persistente del velorio para los Santos; sin embargo, diferencias individuales son evidentes pero ellas se desintegran después de algún tiempo de vida urbana, difundiéndose ciertas formas

nuevas y desapareciendo otras. Otro factor aún consiste en la escasez de poblaciones en las cuales la economía se basa enteramente en un nivel de subsistencia. En las áreas estudiadas parece existir por lo menos una cosecha comercial cuya venta implica que un número variado de miembros de la comunidad visiten otra área. Esto por cierto ha llevado a un mejoramiento de las comunicaciones como por ejemplo un servicio de lanchas bastante regular en la costa de Nariño y en el río Atrato, facilitando a un número creciente de viajeros, comerciantes, etc., el contacto con cada ciudad.

Uno de los factores más importantes de la aculturación que ya mencioné arriba, ha sido la gradual identificación que el negro ha hecho con las pautas de conducta de los blancos y el énfasis que ha puesto en el "progreso"; los negros más aculturados ridiculizan ahora poblaciones como Palenque, imitando su modo de hablar, remedando los bailes, etc. En algunas poblaciones como en María La Baja en Bolívar, se admite que ciertas costumbres que ahora solo se asocian con Palenque, tal como el bailar y cantar canciones africanas durante un velorio, también se practicaban allí en tiempos pasados. Pero los habitantes muy orgullosamente destacan ahora "el avance de la civilización" Aun los mismos palenqueros se están volviendo más y más sensibles acerca de sus costumbres tan distintivas.

El problema del mestizaje biológico se ha mencionado ya en algún detalle. Sin embargo hay ciertos aspectos en él que deben destacarse porque tienen un efecto incalculable sobre el proceso de la aculturación. Uno de ellos es la falta general de segregación racial que uno encuentra en la mayoría de las poblaciones colombianas. Es verdad naturalmente, que en muchas comunidades los negros tienden a congregarse en un barrio o sector, por ejemplo en el barrio Palenquito en San Cayetano, en Bolívar. Pero en muchos casos las familias negras conviven con blancas. Así mismo una población predominantemente negra puede estar rodeada por poblaciones blancas o mestizas. Además un sistema de castas basado en el color de la cutis, parece no existir en la mayor parte del país, trazándose diferencias, si existen en realidad, más bien en términos de clase. El matrimonio mixto pues de ningún modo es un caso extraordinario. Hay una preferencia evidente por un consorte de color de cutis más claro, no tanto porque el color más claro se pueda asociar con interés sexual, sino por el valor de

prestigio que implica y por el hecho de que los hijos tengan menos rasgos negroides y así mejores oportunidades en la vida. La mayoría de la población negra identifica lo blanco con lo bello, especialmente en lo que se refiere a lo liso del cabello; así un hombre preferirá a una mujer relativamente blanca pero singularmente fea, a una de su propio color que sea indiscutiblemente bella. Niños que muestren rasgos negroides marcados, son calificados por sus propios padres como de aspecto "maluco" o "feo".

Un factor de importancia indudable, pero sobre el cual hay pocas informaciones en el momento, es el de las leyes que en una u otra época de la historia de Colombia se sentaron y que tuvieron influencia directa o indirecta sobre las pautas de costumbres africanas. Por ejemplo los negros de Condoto y de las comunidades cercanas se quejan de una ley que impone multa para ciertas formas de "disturbar la paz". Aparte de su intención original, una ley como esta tiende a obstaculizar tales costumbres como cantar en velorios de muertos, bailes, velaciones de Santos y otras ocasiones. En este caso es difícil aplicar esta ley en el campo, donde los habitantes continúan estas prácticas y se niegan a pagar la multa; parece haber sido no obstante muy eficaz en el mismo Condoto. Este es naturalmente un ejemplo aislado del tipo de información que necesitamos; de importancia particular serían leyes aprobadas en períodos históricos más antiguos.

Los estudios afro-americanos apenas han entrado en su segunda etapa de investigación en Colombia. En el momento actual la necesidad más urgente es la de fomentar las investigaciones en el terreno en una escala mucho más amplia y de orientarlas con referencia a las áreas en las cuales esta labor investigadora puede lograr los mejores resultados. En el momento hacemos preparativos para la investigación etnográfica en Uré, pero la escasez de investigadores de terreno interesados en este campo de estudios excluye la posibilidad de coleccionar en el futuro cercano datos sobre muchos problemas fascinantes. A la vista saltan inmediatamente dos áreas; el Chocó y la zona entre Cali y Popayán, abundando en ambas posibilidades para la investigación. La necesidad de preparar estudiantes colombianos que puedan continuar esta labor es grande y que sean entrenados no solamente en teorías y métodos geográficos generales sino también en los fundamentos de la cultura de Africa y del Negro en el Nuevo Mundo.



Un área que deberá ofrecer datos comparativos útiles es aquella que abarca las islas de San Andrés y Providencia. Ya que su herencia es esencialmente inglesa y no española, una variable se puede eliminar hasta cierto punto usando el residuo de creencias como punto de chequeo para compararlo con las de la tierra firme de Colombia, para determinar los elementos y valores africanos. No obstante lo reducido de las informaciones accesibles en el momento, estas indican creencias y prácticas marcadamente africanas como también residuos lingüísticos. Por ejemplo el concepto de *obia*, una variante de la hechicería en Africa Occidental, aun representa un concepto que ha conservado su vitalidad. Comparando estas islas y Tumaco, algunas paralelas evidentes en los ritos para los muertos, saltan a la vista.

Teniendo en cuenta el cuadro tan complejo de la difusión y préstamos culturales entre las tres culturas, la española, la africana y la indígena, la necesidad de una colaboración más estrecha entre los especialistas en los tres campos de estudio es evidente. Que cada una de estas culturas ha influenciado las otras, ya se ha reconocido desde hace algún tiempo, pero aun existen lagunas en nuestros conocimientos acerca del origen de ciertos elementos. La necesidad de llenar estas lagunas es particularmente evidente en la esfera de la reinterpretación y del sincretismo, en las cuales el investigador no puede indicar claramente el origen de un elemento basándose en sus conocimientos sobre una sola tradición cultural.

Como lo constató el R. P. Arboleda, el campo de las investigaciones afro-americanas ha quedado muy descuidado ya que un mayor énfasis se ha puesto en la etnografía de los grupos indígenas. La tendencia ha sido de ignorar una numerosa población y de dejar desapercibidas las enormes posibilidades para la investigación científica que ella ofrece. Por fortuna, recientemente el interés y la comprensión del valor que representan estos estudios han aumentado en los últimos años, dándoles el rango que merecen. Pero aun están lejos de haberse logrado los objetivos de los interesados en efectuar esta clase de investigaciones.

BIBLIOGRAFIA

- ARBOLEDA, JOSE RAFAEL, "Nuevas Investigaciones Afro-Colombianas". Revista Javeriana, Mayo, 1952.
- ARBOLEDA, JOSE RAFAEL, *The Ethnohistory of the Colombian Negroes*, Tesis presentada a la Graduate School of Northwestern University. Evanston, 1950.
- Archivo Nacional de Bogotá*, Tomo II, 2, 41-202, 1781.
- Archivo Nacional de Bogotá*, Tomo II, 3, 204-456, 1785.
- Archivo Nacional de Bogotá*, Tomo II, 7, 489-572, 1761.
- BASCOM, W. R., "The Focus of Cuban Santeria", *Southwestern Journal of Anthropology*. VI, 64-68, 1950.
- CRIST, RAYMOND E., *The Cauca Valley; Land Tenure and Land Use* (Baltimore: 1952).
- EDUARDO, OCTAVIO, *A Casa sad Minas*. Publicacoes, Sociedade Brasileira de Antropologia e Etnologia (1947), N° 1.
- HERSKOVITS, M. J., *Life in an Haitian Valley* (New York, 1937).
- HERSKOVITS, M. J., *Myth of the Negro Past* (New York, 1941).
- HERSKOVITS, M. J., "Problem, Method and Theory in Afroamerican Studies", *Afroamericana*, V. 1, 45, 5-24.
- HERSKOVITS, M. J., "The Southernmost Outposts of New World Africanisms", *American Anthropologist*, 45, 1943.
- HERSKOVITS, M. J. AND F. S., *Suriname Folklore* (New York, 1948).
- HERSKOVITS, M. J. AND F. S., *Trinidad Village* (New York, 1947).
- KING, J. F. "Evolution of the Free Trade Principle in Spanish Colonial Administration", *The Hispanic American Historical Review*, V. XXII, 1, 1942.
- KING, J. F., *Negro Slavery in the Viceroyalty of New Granada*, A Dissertation, Berkeley, 1939.
- KING, J. F., "The Latin American Republics and the Suppression of the Slave Trade", *The Hispanic American Review*, V. XXIV, 3, 1944.
- MERIZALDE DEL CARMEN, BERNARDO, *Estudio de la Costa Colombiana del Pacífico* (Bogotá), 1921).
- ORTIZ, FERNANDO, *Los negros Brujos* (Madrid, 1917.)
- ORTIZ, FERNANDO, *Glosario de Afronegrismos* (Havana, 1924).